

El Padre Damián de Molokai

José De Veuster, el futuro padre Damián, nació en Tremelo, en Bélgica, 3 de enero de 1840. Cuando su hermano mayor Pamphile entró en la Congregación de los Sagrados Corazones, su padre planeó que José tomara cargo de la empresa familiar. José, sin embargo, decidió convertirse en un religioso. En 1859 entró al noviciado en Lovaina y tomó el nombre de Damián.

En 1863, su hermano, quien se disponía salir para la misión en las Islas de Hawai, se enfermó.. Damián obtuvo el permiso del Superior General para sustituirlo. Llegó a Honolulu el 19 de marzo de 1864, y fue ordenado sacerdote el 21 de mayo de 1864. Fue asignado a la isla de Hawaii para iniciar su ministerio pastoral.

En esa época, el Gobierno Hawaiano decidió una medida para poner fin a la propagación de la "lepra" de deportar a las personas a quienes se creían estar infectadas a una península rodeada por el mar en tres lados y por un alto acantilado de montaña por el otro, un lugar de exilio conocido como Kalaupapa en la isla de Molokai. Una petición fue presentada por los abandonados de traer un sacerdote o un ministro para ayudarlos en sus necesidades espirituales. El Obispo Louis Maigret, ss.cc., habló a los sacerdotes acerca del problema. Varios se ofrecieron como voluntarios para ir por unos pocos meses. Damián fue el primero en salir el 10 de mayo de 1873. A petición propia y de los residentes de Kalaupapa que fueron afectados por la lepra, se quedó definitivamente en Molokai.

Él trajo esperanza a este infierno de desesperación. Se convirtió en una fuente de consuelo y aliento a su rebaño al convertirse en el médico de sus almas y de sus cuerpos, sin distinción de raza o religión. Dio voz a los sin voz y construyó una comunidad en la que ellos descubrieron un nuevo motivo para vivir. Lo que fue un lugar sin ley ahora se había convertido en un lugar donde la ley del amor prevaleció.

Después de que él mismo contrajo la enfermedad en 1885, Damián se pudo identificar totalmente con ellos con las palabras "Nosotros los leprosos." El Padre Damián se convirtió en un testigo del amor de Dios para su pueblo. Su fuerza provenía de la Eucaristía, como él mismo escribió: "Es a los pies del altar donde se encuentra la fuerza que necesitamos en nuestro aislamiento" Es ahí donde él encontró para sí mismo y para quienes servía de apoyo y aliento, el consuelo y la esperanza que lo hizo "el misionero más feliz del mundo", un siervo de Dios y un sirviente de la humanidad.

El Padre Damián falleció el 15 de abril de 1889, habiendo servido dieciséis años entre los pacientes con lepra. Sus restos mortales fueron trasladados en 1936 a Bélgica, donde fueron enterrados en la cripta de la Iglesia de la Congregación de los Sagrados Corazones en Lovaina. Su fama se extendió a todo el mundo. En 1938 el proceso de su beatificación fue introducido en Malines (Bélgica). El Papa Pablo VI firmó el decreto sobre sus "virtudes heroicas" el 7 de julio de 1977.

En el Padre Damián, la Iglesia propone un ejemplo para todos los que encuentran sentido a su vida en el Evangelio y que desean llevar la Buena Noticia a los pobres de nuestro tiempo. En 1995, el Padre Damián fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en Bruselas. El 11 de octubre de 2009, el Papa Benedicto XVI elevará al padre Damián a la categoría de "Santo." La fiesta del padre Damián es el día 10 de mayo.